

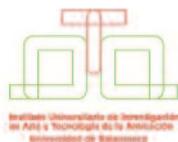


EN LA ISLA
CHEMA NAVARES



EN LA ISLA
CHEMA NAVARES

SALA DE EXPOSICIONES MIGUEL DELIBES
AYUNTAMIENTO DE SANTA MARTA
2022



© Edita: Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes

© Texto: Jorge Gil

© Imágenes: Chema Navares

© Fotografías: Javier García de la Iglesia y Jorge Gil

Dirección de la sala / coordinación editorial: Jorge Gil

Maquetación e impresión:
La Gótica Digital. Salamanca. España

ISBN: 978-84-09-38237-8

Depósito Legal: S 139-2022

Sala de exposiciones

Miguel Delibes de la Isla del Soto
37900 - Santa Marta de Tormes. Salamanca

Del 23 de Febrero al 22 de abril de 2022

Horario de visitas:

De miércoles a sábados:
Mañanas, de 11.30 a 14.00 h.
Tardes de 16.30 a 18.30 h.
Domingos de 11.30 a 14.00 h

Contacto: isladelsoto@gmail.com - 615 600 697
Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes

NAVARES EN LA ISLA

Paradójicamente, nos encontramos en una isla dentro de otra isla. La primera ha sido modelada por el río Tormes con los siglos. La segunda se ha gestado en la mente del artista. La isla de Chema Navares es un lugar imaginario, un lugar de reflexión. Pero ambas tienen en común que hablan de la erosión por el paso del tiempo.

Podemos entender una isla como un paraje ideal, como un territorio paradisíaco. También como el lugar de un naufragio, de supervivencia y, sobre todo, de soledad, donde la percepción del tiempo se distorsiona: se alarga o se contrae en función de nuestra experiencia en dicho espacio. Un lugar en el que a veces, lo transitable se torna abrupto, y lo áspero se convierte en esperanzador.

A lo largo de esta propuesta expositiva, Navares nos permite como espectadores recorrer un sendero imaginario en el que, en ocasiones, tendremos que observar a través de una rendija, un hueco o un agujero como cuando miremos dentro de su “Viaje al centro de la tierra” y encontremos al explorador incauto que se adentra en las profundidades de lo desconocido. Una gruta escabrosa construida con el tronco hueco de un árbol en el que los xilófagos han hecho bien su trabajo.

O miremos a través de “Lo quemado” que tal vez sea la reproducción ficticia de esa pérdida que sufrimos al cambiar de etapa o de estadio. Ese túnel que te muestra con desconfianza lo que hay en su final, y que mientras lo atravesamos, descubrimos en nosotros mismos todo lo que hemos perdido por el camino.

Quizás el origen, el kilómetro cero de este sendero sea el “Tocón del tiempo”, una reproducción en resina de los anillos concéntricos de un árbol en el que se han reescrito los años de manera numérica. Una oblea blanca apoyada sobre un tocón inferior tallado para encajar de manera perfecta. Una escultura que evoca el concepto ensamblario de árbol que tenían los visigodos, o las reuniones y ceremonias en torno al árbol sagrado que practicaban los druidas en la Edad de Hierro. Pero también es una representación gráfica del tiempo y de nuestra historia.

En otros casos, esta isla imaginaria se torna hostil, como sucede en “Tsunami”, en la que el artista curva una lámina de hierro hasta convertirla en una ola que arrasa un pequeño poblado, desbaratándolo con la punta de su lengua. Una premonición o conjetura extraída de la teoría del Tsunami de Day y McGuire, que hace pocos meses teníamos tan presente cuando el Cumbre Vieja comenzó a depositar toneladas de lava modificando la geografía de la Palma. Y nos evoca a ese “Vulnerant omnes ultima neceat” que se tallaba en los relojes solares de las iglesias en la Edad Media recordándonos que: todas las horas hieren, pero solo la última mata.

El surco, la estría contemplada como una huella, como testigo y testimonio del paso del tiempo. Al igual que el rastro que dejaba tras de sí Richard Long en sus caminatas, Chema Navares desgaja de la madera y de la tierra del suelo, ese extracto erosionado y lo traslada al hierro en tres de sus obras: “Las estrías del tiempo” en la que al igual que un pedazo rectangular de epidermis, evidencia esta huella transferida.

“La mandíbula de Adán”, una pequeña escultura que plantea una torsión casi imposible, recuerda a las muestras que los protésicos dentales extraen de nuestra dentadura, es decir, una copia o réplica de un original, ¿y qué es el concepto de Adán, desde un punto de vista bíblico, si no una primera réplica?

Y en “La clave”: un cetro de hierro en forma de espiral irregular, que puede evocarnos una inestable columna. Donde Navares alude a todas las acepciones de la palabra: “Código de signos para la transmisión de un mensaje secreto; conjunto de reglas que explican un código; idea que hace comprensible algo enigmático; combinación de signos para hacer funcionar un aparato; elemento básico, fundamental o decisivo de algo...” Y es que esta obra resulta la esencia (o la clave) de la exposición. Un objeto testigo del tiempo, hierático y sin uso aparente, que parece esconder un significado oculto, un lenguaje desconocido. Una columna tallada ligeramente inclinada que amenaza con volcarse en cualquier momento.

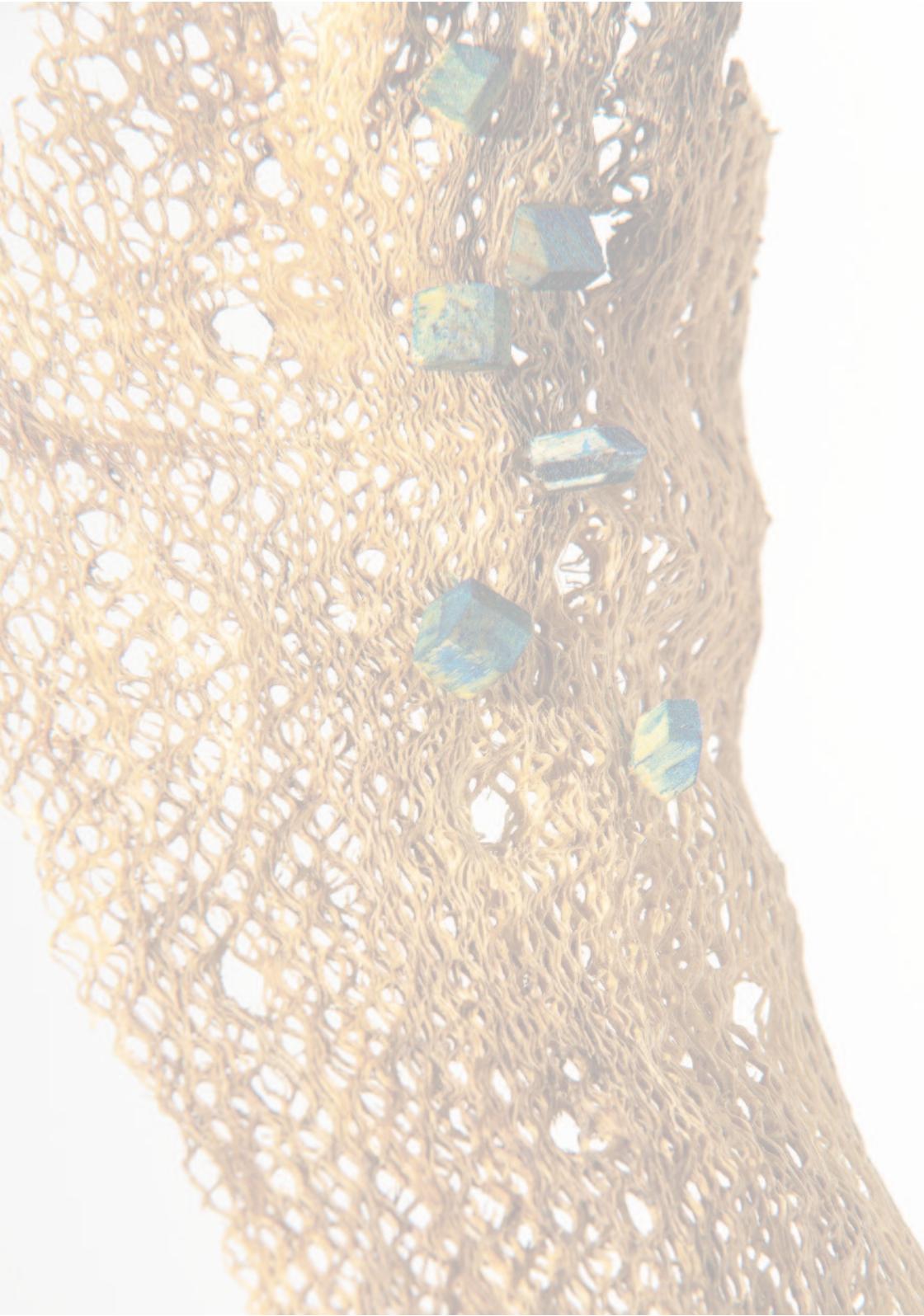
En la obra “Tejiendo el tiempo”, una aguja de coser se alza como un tótem, como un extraño símbolo ancestral, como un pequeño elemento mágico desconocido. Esta aguja para coser redes de aspecto inacabado nos traslada a la historia de Penélope en la Odisea, en la que el personaje intenta alargar o prolongar el tiempo, destejiendo por la noche lo que había tejido durante el día, intentando de este modo prolongar todo lo posible su espera para el retorno de Ulises. Chema Navares construye esta herramienta para unir redes y repararlas como un antídoto al *tempus fugit*, un elemento capaz de hacer y deshacer el tiempo, de un modo similar a Penélope en el poema de Homero. Pero tampoco pasa desapercibido por el artista ese guiño de la forma de la aguja, que reitera la forma de lengua del Tsunami, y nos vuelve a recordar que, en un instante, todo lo que hemos construido, todo lo tejido, se puede ir al traste.

En “La sección del tiempo” afloran las referencias que el artista hace a los trabajos de Joseph Beuys. Desde sus pizarras escritas y borradas más de cien veces a la instalación “7,000 Oaks” que realizó para la VII Documenta de Kassel. En la obra de Navares observamos de nuevo el hierro como elemento compositivo, pero esta vez también como testigo y a la vez como verdugo. Un gran serrucho en el que quedan reflejados en tiza algunos años, que al igual que el Tocón del tiempo, propone una cierta cronología controlada. Podría tratarse de una sección de este, una fina lámina como si de la imagen de un TAC ampliada se tratase. En la que se representan sobredimensionados los accidentes de los anillos del árbol original.

Tal vez una representación del skyline natural de una isla imaginaria, quién sabe... pero lo que está claro es que el objeto en sí es indisociable de su función: sierra y árbol, madera y hierro, camino y tierra, fuego y agua.

Jorge Gil

Comisario de la Exposición





Tejiendo el tiempo

Madera, 25x5x1 cm



Lo quemado

Cartón, acero, espejo, cristal y leds
85x22x32 cm



Tocón del tiempo

Madera, resina y grafito 73x40 cm



Tsunami

Acero patinado, 150x53x50 cm



Estudio para Tsunami #1

Fibra vegetal y
madera policromada
34x12x25 cm

Estudio para Tsunami #2

Fibra vegetal y
madera policromada
34x12x25 cm



Estrías del tiempo

Hierro forjado y madera, 40x15x3 cm



La clave
Hierro forjado
20x3 cm



Sección del tiempo
Acero y tiza, 150x8x2 cm



Mandíbula de Adán

Hierro forjado, 7x4cm



Viaje al centro de la tierra

Impresión 3D en resina policromada y madera

38x28x26 cm





CHEMA NAVARES

Paredes de Nava, 1965

Es Graduado en Bellas Artes en 2019 por la Universidad de Salamanca y en Artes Aplicadas, Metalistería en 1985 por la Escuela Mariano Timón de Palencia.

Actualmente trabaja como profesor de Forja Artística en la Escuela de Arte de Salamanca.



Exposiciones Individuales

- 2022 En la Isla. Sala de exposiciones de la Isla del Soto, Santa Marta de Tormes.
- 2020 Almas Metálicas. Museo Etnográfico de Olivenza, Badajoz. Almas Metálicas. Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás, Cáceres.
- 2010 Vientos. Centro de Interpretación San Martín. Paredes de Nava, Palencia.
- 1999 Hélices. Sala Grial, Ibiza. 1987 Trofeos. Sala M-tro, Zaragoza.

Exposiciones colectivas

- 2022 Arte Salamantino en (tiempos de) pandemia. La Salina, Salamanca. ARS Natura. Valdelarte 10+1, Sala Antiquarium. Las Setas, Sevilla.
- 2020 Patio de Luces. Paracuellos de Jarama. Exponerse es, ponerse. Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás, Cáceres.
- 2019 Premio San Marcos. DA2 Domus Artium, Salamanca. IV Bienal de artistas de Salamanca. Manos Unidas, Salamanca. Abstraídos: Ciencia y arte en la calle. Fundación 3CIN, Salamanca.
- 2018 Exposición Escuela de arte y superior de conservación y restauración de bienes culturales de Salamanca.
- 1990 Exposición en la feria de muestras de Valladolid y diploma de la cámara oficial de comercio e industria de Palencia. 1984 Exposición Escuela de Artes Mariano Timón de Palencia.

